

Los Costos Reales de la Globalización Para los Agricultores, Consumidores, y Nuestra Cadena Alimenticia¹

John Ikerd²

Traducido al español por MSc. David Alfaro.

La globalización ha llegado a ser un asunto público de gran importancia en la última década. La mayor controversia se ha centrado recientemente en la Organización Mundial del Comercio (OMC). La OMC fue fundada en 1994, remplazando el Acuerdo General de Tarifas y Comercio (GATT), y tiene la autoridad de dirigir el comercio internacional, administrar los tratados de libre comercio, y resolver disputas comerciales entre las naciones miembros. Sin embargo, con la OMC, la autoridad fue ampliada para cubrir comercio en servicios, así como en mercancías – incluyendo protección a los derechos de propiedad intelectual asociados con cosas como grabaciones artísticas, programas de cómputo y materiales genéticos patentados. También, la OMC tiene mucho más autoridad sobre el comercio de productos agrícolas que el que se le otorgaba al GATT. El objetivo implícito, sino explícito de formar la OMC fue de reducir y eventualmente eliminar todos los obstáculos al comercio, con el fin de lograr un “mercado libre global”.

La globalización, en concepto, es mucho más amplia en significado que “Mercado libre global”. ” Globalizar” de acuerdo con el diccionario Wester significa “hacer mundialmente en alcance o aplicación”. El objetivo de la OMC es “hacer la economía mundial en alcance”. Sin embargo, nosotros no podemos globalizar la economía sin afectar simultáneamente la ecología y la sociedad globalmente. Este es el centro de la discusión en la OMC. ¿Cuales son los verdaderos beneficios y costos de la globalización de la economía, no solamente para la economía mundial, si no también para la comunidad mundial y el mundo en si mismo?

Nosotros vivimos en un ecosistema global, la biosfera, a pesar de que nos guste o no nos guste. Nosotros no tenemos opción; esa es la naturaleza de la “naturaleza”. La atmósfera es global. Cualquier cosa que nosotros pongamos en el aire en un lugar, eventualmente podría ser encontrado en otro lugar del globo. El clima es mundial. El calentamiento o enfriamiento de los océanos en una parte del mundo afecta el clima en otra parte, lo cual a su vez afecta la temperatura de los océanos en otra parte del globo. Así, los océanos no son solamente internacionales, si no también mundiales. Todos los elementos de la biosfera están interrelacionados e interconectados, incluyendo los elementos humanos. Todos nosotros somos miembros de la comunidad global de la naturaleza. Nosotros no tenemos alternativa en este asunto.

De manera creciente, nosotros estamos viviendo en una comunidad “social” globalizada. Comunicaciones globalizadas– prensa escrita, radio, televisión, e Internet – han borrado las fronteras nacionales de la comunicación, resultando en el

¹ Presented at 11th Annual Sustainable Farming Association of Minnesota Conference, “Sustaining our Food System: Creative Alternatives to Globalization,” St. Olaf College, Northfield, MN, February 23, 2002.

² John Ikerd is Professor Emeritus, University of Missouri, Columbia, MO – USA.

E-mail: JEIkerd@AOL.COM web site: <http://www.ssu.missouri.edu/faculty/jikerd>

esparcimiento de valores culturales comunes alrededor del mundo. El viajar por el mundo ha llegado a ser más rápido, más fácil y más barato, resultando en un mayor intercambio entre personas de diferentes valores culturales y sociales de diferentes naciones. Consecuentemente, las distinciones entre culturas han disminuido. Parece ser que nos movemos hacia una membresía universal, en una cultura común y global. Sin embargo, en asuntos de cultura nosotros tenemos el derecho y la responsabilidad de escoger. Nosotros tenemos el derecho de mantener los aspectos que consideremos únicos de nuestra cultura local o nacional. Y nosotros tenemos la responsabilidad de proteger este derecho contra las fuerzas económicas o políticas que nos empujan hacia una cultura global única.

Nosotros parece que también nos movemos hacia una economía única y global. El comercio internacional se ha incrementado dramáticamente en las últimas décadas, primero bajo los convenios del GATT y ahora bajo la OMC. Todas las economías nacionales del mundo están interconectadas ahora en su dependencia del comercio. Los problemas en cualquier parte de la comunidad económica mundial, en Japón y Argentina como ejemplos recientes, crean problemas económicos para todas las naciones alrededor del globo. El propósito implícito de la OMC es el de remover todas las barreras al comercio y crear una economía única y global.

En este asunto, nosotros también tenemos el derecho y la responsabilidad de escoger. Cada nación tiene el derecho de mantener aquellos aspectos locales y nacionales de su economía que son necesarios para proteger sus recursos y su gente de la explotación. En una verdadera economía global, las fronteras políticas y sociales que ahora resisten tal explotación económica, podrían ya no existir. Cada nación tiene la responsabilidad de mantener tales fronteras hasta donde sea necesario para proteger los recursos y su gente de la explotación económica. Nuevamente, esta es la esencia de la controversia en la OMC, ¿cuales son los beneficios y costos de remover las fronteras económicas entre las naciones, para crear una sola economía global?

Talvez la mejor forma de iniciar analizando esta pregunta, es preguntándose ¿cuales fronteras a la globalización existen actualmente y porque estas fronteras están ahí en primer lugar? Las fronteras que existen en la naturaleza, las fronteras ecológicas, fueron puestas ahí por procesos naturales. Tales rasgos físicos como océanos, montañas, aun ríos y colinas, separan una bioregion física de otra. ¿Porque existen esas fronteras en la naturaleza? Posiblemente porque la naturaleza es intrínsecamente diversa, las fronteras son la forma en que la naturaleza define su diversidad. Las fronteras definen la forma o estructura de aquellas cosas que respaldan la vida: luz solar, aire, agua, suelo. Las fronteras definen la estructura de las cosas vivas: bacterias, hongos, plantas, animales y seres humanos. Nosotros también sabemos que la diversidad es necesaria para la resistencia, elasticidad y regeneración. Sin diversidad, sin fronteras, la naturaleza no podría sostener la vida, incluida la vida humana.

Las fronteras políticas y culturales son aquellas que definen las “comunidades” de gente.-incluyendo ciudades, estados y naciones. Nosotros establecimos tales fronteras para facilitar las relaciones entre la gente dentro de esas fronteras y para diferenciar las relaciones de la gente de una determinada “comunidad” con la gente de otra

“comunidad”. Dentro de las fronteras, las relaciones fueron cuidadas para favorecer la conexión social y la seguridad personal. El propósito de las fronteras entre “comunidades” era el de mantener algún sentido de identidad, y de esta forma, de diversidad entre diferentes grupos o comunidades de gente. Históricamente, la gente ha valorado tal diversidad como un medio de mantener alternativas y oportunidades consideradas necesarias por salud, crecimiento, tolerancia, y seguridad de la sociedad en el largo plazo.

En tiempos pasados, las fronteras culturales y políticas tendían a coincidir con las fronteras naturales – océanos, montañas, ríos y Colinas. Sin embargo durante la era industrial, existió la creciente tendencia a ignorar la guía de la naturaleza, permitiendo a las consideraciones políticas y económicas tomar la prioridad sobre la naturaleza al definir los límites de nuestras relaciones personales. Las guerras han marcado las fronteras de los países con líneas que tienen poca relación con su topografía y cultura. Pueblos y ciudades han expandido sus fronteras con poca consideración del uso adecuado a largo plazo de sus tierras, cubriéndolas con edificios y concreto. Y con la tendencia hacia una “comunidad global”, las restantes fronteras sociales y culturales que alguna vez definían grupos con valores sociales, éticos y morales diversos, han sido completamente ignorados.

Con algunas notables excepciones, las fronteras económicas, al menos durante el último siglo, han sido las mismas que las fronteras políticas de las naciones. Históricamente, cada nación ha tenido su propia moneda, y las relaciones económicas entre aquellos de una misma nación han sido sustancialmente diferentes de las relaciones económicas entre las naciones. El Imperio Británico de los inicios de 1900, el cual una vez incluyó una quinta parte del globo, pudo haber sido considerado una unidad económica. Mas recientemente, el Tratado de Libre Comercio de Norteamérica (NAFTA) y la Comunidad Económica Europea (CEE) representan intentos de poner juntas varias naciones dentro de una misma frontera económica. Pero, la mayoría de las comunidades económicas han sido definidas como naciones individuales.

El propósito de las fronteras económicas es el de promover el “libre comercio” entre las fronteras y realizar un “comercio selectivo” con aquellos grupos separados por las fronteras. Históricamente, la diversidad económica entre las naciones ha sido considerada un medio necesario de asegurar alternativa y oportunidad – necesariamente por salud, crecimiento, tolerancia, y seguridad de la economía global en el largo plazo. La humanidad no desea poner todos sus “huevos económicos en la misma canasta”.

Entonces, ¿porque los líderes de las mayores potencias económicas del mundo han decidido ahora poner todos sus “huevos económicos” en la “canasta de la OMC”? La respuesta más lógica parece ser que los líderes del mundo ahora están más motivados por consideraciones económicas de corto plazo, que por consideraciones de largo plazo relacionadas con las preocupaciones por la cultura humana y el medio ambiente. Al respecto, otras naciones aparentemente han sido mal orientadas por la “cultura económica” de los Estados Unidos, los cuales ahora dominan la economía mundial. El tremendo crecimiento de la economía de los Estados Unidos durante el siglo pasado es ampliamente atribuido a nuestra economía del “competitivo libre Mercado”. Admitimos

que esta nueva “cultura de la economía”, ahora también predomina entre muchas naciones de las de mayor poderío económico en el mundo.

En esta cultura, las fronteras económicas son vistas como obstáculo al comercio, el cual limita la habilidad de los inversionistas de maximizar la eficiencia económica. “El libre Mercado” entre las naciones resultara en una economía global mas eficiente, dicen ellos, beneficiando así la gente de todo el mundo. Las actuales barreras al comercio, dicen ellos, no son mas que artificiales, resistencias políticas diseñadas para proteger, ciertos individuos e industrias en las naciones, de la competencia económica con otros productores mas eficientes en otras naciones. La OMC debe trabajar para remover estas barreras, permitiendo a los productores más eficientes en el mundo producir las mercancías y servicios, resultando en un menor costo para los consumidores- aseguran ellos.

Tales afirmaciones están sustentadas en teorías económicas del comercio las cuales históricamente han hecho del “libre comercio” algo como “doctrina sagrada” de la economía-particularmente entre los economistas mas conservadores, puntos de vista de los cuales han estado en boga por algún tiempo. La “teoría del libre comercio” de la economía contemporánea tiene sus fundamentos en los escritos del economista Británico, David Ricardo, a inicios de los 1800. Ricardo mostró que cuando dos individuos escogen el comercio, cada uno esta mejor después del comercio que antes del comercio. La gente tiene gustos y preferencias, y consecuentemente, cada persona valora las mismas cosas de diferente manera. Entonces, si yo doy mas valor a alguna cosa que usted ahora posee, que a alguna cosa que yo poseo, y usted da mayor valor a esa cosa que yo poseo, que a la cosa que usted posee, ambos vamos a ganar en el comercio. Yo logro algo que yo valoro más que la cosa que tengo y lo mismo le sucede a usted.

El mismo concepto puede ser usado para mostrar las ganancias potenciales del comercio asociado a la especialización. Un agricultor puede ser más eficiente productor de un cultivo, digamos maíz, y otro agricultor más eficiente produciendo otro producto, digamos ganado. Entonces, un agricultor se puede especializar en Ganado y el otro en maíz. El mejor productor de maíz puede entonces comerciar maíz por ganado, y el productor de ganado comerciar ganado por maíz, y los dos estarán mejor que si cada uno intenta producir ambos, maíz y ganado.

Aun cuando, uno de los agricultores sea mejor productor de ambos, Ganado y maíz, el otro agricultor tendrá ventaja “comparativa” en producir uno o el otro. Digamos que el primer agricultor puede producir 1200 lb. de carne o 300 qq de maíz con determinada cantidad de tierra, mano de obra y capital. Asumamos que el Segundo agricultor puede solamente producir 750 lb. de carne o 250 qq de maíz, usando la misma cantidad de recursos-no tanto en ninguno de los dos productos como el primer agricultor.

Si el primer productor decide producir solamente maíz, el o ella tendrá que sacrificar 4 lb. de carne por cada qq. de maíz producido (1200/300). Sin embargo, si el segundo agricultor decide producir maíz, el o ella solo tendrá que sacrificar 3 lb. de carne por cada quintal de maíz (750/250). En términos económicos, esto significa que el Segundo agricultor tiene “ventaja comparativa” en producir maíz, porque su “costo de

oportunidad” en producir maíz es menor. Los dos agricultores tendrán que sacrificar menos carne por cada qq. de maíz si el Segundo agricultor usa su tierra, trabajo y capital para producir el maíz y el primer agricultor produce la carne. Usando la misma lógica. El primer agricultor tiene menor “costo de oportunidad” de producir carne – $\frac{1}{4}$ de qq. de maíz por lb. de carne (300/1200) comparado con $\frac{1}{3}$ qq. por lb. (250/750) para el Segundo productor.

Aun cuando la aritmética parece complicada, si el segundo agricultor se especializa en maíz y el primero en ganado de carne, y ellos intercambian sus productos, ambos estarán mejor que si cada uno produce su maíz y ganado de carne. Desde luego, el mundo real es mucho más complejo que el simple ejemplo de “dos agricultores y dos productos”, pero esta simple situación de comercio de “uno a uno” está todavía en el corazón de la teoría económica de comercio contemporánea.

Entonces, si los dos comerciantes ganan de la especialización y el comercio, ¿que está mal con el “libre comercio”? Los problemas aparecen porque el “libre comercio” de dos individuos independientes, en el contexto de los inicios de 1800, no refleja con precisión la realidad del comercio entre las naciones de los inicios del 2000.

Primero, el comercio es realmente libre solo si las dos partes son “libres de no comerciar”. Los participantes en el “libre comercio” deben tener una relación “interdependiente”. *Interdependencia implica que la gente depende del uno al otro por elección, no por necesidad.* Si una parte es dependiente de la otra, la parte dependiente podría tener no elección, y tendría que hacer lo que fuese necesario para mantener la relación. Cuando ambos son independientes, ninguno tiene obligación de mantener la relación. Las relaciones “interdependientes” pueden ser formadas solamente entre dos entidades independientes. Bajo tales circunstancias, las relaciones son formadas solamente si ellas son beneficiosas para las dos partes y continúan existiendo hasta tanto se mantengan beneficiosas para ambos. Mediante la OMC, las naciones más fuertes están tratando de forzar las naciones más débiles para formar relaciones de comercio “dependientes”-para crear situaciones donde las naciones débiles son “no libres de no comerciar”.

El comercio hecho bajo condiciones de coerción, bajo explícitas o implícitas amenazas de retribución si uno no comercia, no es libre comercio. El niño de escuela, que comercia su almuerzo con un matón para que lo proteja de otro matón, no está participando del libre comercio. Tampoco lo está haciendo una nación débil que comercia con una nación fuerte, bajo la amenaza de denegarle la protección militar de un tirano. Tampoco es “libre comercio” si una nación es dependiente de la otra en su bienestar económico, como en los casos cuando una nación ha creado grandes deudas con la otra. Las naciones pobres son hechas dependientes de las naciones ricas por su desproporcionada riqueza económica, su infraestructura económica y ventaja tecnológica, sin tener en cuenta su intrínseco valor para la humanidad. En muchos casos, las naciones ricas son capaces de explotar los trabajadores y los recursos de las naciones pobres mediante el comercio, porque la nación pobre no ve otra forma de evitar la inanición física de su gente. Esto no es libre comercio.

Segundo, el “libre comercio” asume “comercio informado”. Ambas partes deben entender las consecuencias finales de sus acciones. Si un vendedor de autos vende autos a sus clientes, conociendo que el auto consume mucho combustible, necesita muchas reparaciones y que es inseguro para manejarlo, y lo vende sin informar a su cliente, esto no es “libre comercio”. Cuando una nación desarrollada impulsa a una menos desarrollada a producir para la exportación, conociendo que tal producción conlleva la explotación de sus recursos humanos y naturales, y hace eso sin informarles a ellos las consecuencias, esto no es libre comercio. Los líderes de las naciones menos desarrolladas se pueden beneficiar de este comercio, incluyendo sobornos y sobrepagos por parte de los explotadores, pero los recursos de la nación menos desarrollada serán explotados en lugar de ser desarrollados. La gente tendrá menores oportunidades para desarrollar su país después del comercio que antes de este. Los explotadores conocen las consecuencias, pero los explotados no. El comercio desinformado no es “libre comercio”.

Tercero, “libre comercio” en la teoría económica implica que la decisión es hecha por un individuo, no por una nación. Los individuos son gente íntegra, y se presume que no tienen conflictos internos sin resolver en relación al valor relativo de las cosas que están siendo comerciadas. Las personas comercian solamente si ellos deciden que el negocio, en general, es bueno para ellos como un todo. Las naciones, por otro lado, pueden negociar tratados de comercio, contra los cuales una parte substancial de la población de la nación está opuesta—algunas veces más de la mitad de la población está opuesta, antes y después de que el tratado tiene lugar. El razonamiento económico para tales acuerdos es que si los beneficios económicos para aquellos que favorecen del tratado, es superior que los costos que este tiene para los que se oponen, la nación como un todo se va a beneficiar del tratado.

La economía es incapaz de manejar las relaciones interpersonales. En economía, se dice que una nación gana del comercio, si aquellos que se benefician del comercio, pueden compensar aquellos que pierden y todavía les ha quedado algo. Desde luego, los ganadores no están bajo obligación legal de compensar a los perdedores, y es raro que alguna vez lo hagan. No importa si los ricos se hacen más ricos y los pobres más pobres. En economía, no importa a cuánta gente le va relativamente peor o mejor por el comercio, en tanto el comercio resulte en crecimiento de la economía. La economía contemporánea no aborda el tema de la equidad y la justicia social.

Finalmente, los principios fundamentales de la teoría económica del comercio están sustentados en una “economía de intercambio”—una persona intercambia algo con otra. En una economía internacional, “las ventajas comparativas” en comercio pueden ser distorsionadas por fluctuaciones en el tipo de cambio, resultando de las diferencias en políticas monetarias de los países. Tales fluctuaciones pueden causar que las exportaciones de una nación sean más o menos costosas para los importadores de otra nación, esto por razones totalmente sin relación a la eficiencia productiva. Bajo estas condiciones, “los libres mercados” no resultan en un eficiente uso de recursos.

En la teoría clásica de comercio, también, cada parte del negocio usa sus recursos individuales, tierra, trabajo, capital, tecnología, etc., para hacer lo que ellos hacen mejor—explotar su ventaja comparativa. No se considera la posibilidad de que una

nación pueda en su lugar transferir algunos de sus recursos, tales como capital y tecnología productiva, hacia otra nación donde ellos puedan generar mayores utilidades. La movilidad del capital y la tecnología, símbolos de la economía global de hoy en día, elimina la “ventaja comparativa” de las naciones de mayores costos, forzándolas a importar de las naciones de menores costos, devaluando la tierra y el trabajo en las naciones de mas altos costos hasta niveles competitivos globales.

Debido a estas inconsistencias entre la teoría económica y la realidad económica, la mayoría del comercio internacional hoy no se ajusta a la teoría económica del “libre comercio”. Aun más importante, la oposición y el abierto desafío a la OMC, por parte de países alrededor del mundo, indican que cualquier futura expansión del comercio a la fuerza sobre la gente, por parte de la OMC, casi seguro “no” será libre comercio, sino comercio “coaccionado”.

Si los objetivos finales del “libre Mercado” de la OMC se alcanzan, todas las fronteras económicas nacionales serán removidas. Inicialmente, todas las barreras económicas al comercio se traducirán en tarifas, y en el tiempo, todas las tarifas serán eliminadas, borrando todas las fronteras económicas entre las naciones. La economía mundial presumiblemente operaría parecido a una economía nacional. “El comercio internacional” será similar al “comercio interestatal”, y a ninguna nación se le permitirá tener leyes que interfieran con este comercio. Sin embargo, bajo la OMC, nada podría ser excluido arbitrariamente del “comercio internacional”. Ultimadamente, cualquier cosa que nosotros poseamos podría tener que ser ofrecido para la venta al mejor postor. La OMC podría decidir qué nosotros podemos y no podemos excluir del Mercado mundial. También, a ningún vendedor o comprador se le permitirá ofrecer un diferente precio o diferentes condiciones de comercio a una nación que las ofrecidas a cualquier otra.

Bajo tales reglas de comercio, una nación no podría subsidiar su agricultura por ningún medio que pudiera ser distorsionante al comercio, esto es, no se podría subsidiar a los productores de un producto mas que lo que se subsidia a los productores de otro. Una nación no podría establecer estándares ambientales, de salud y seguridad para sus procesos productivos que fuesen más restrictivos que aquellos especificados por la OMC. Una nación no podría cerrar sus fronteras a aquellas “exportaciones culturales” procedentes de otras naciones y aprobadas por la OMC-películas, programas televisivos, ropas y revistas-no importando cuan repulsivas ellas podrían ser para los residentes de esa nación. Una nación no podría resistirse a vender sus recursos naturales, tales como minerales, petróleo, o aun agua, a otra nación. También, la OMC estaría lista para forzar la aplicación de patentes comerciales y los derechos de propiedad intelectual mundialmente, sin importar que la gente del mundo este de acuerdo en la patentización de todas estas cosas, como las formas de vida. Estas son algunas de las consecuencias potenciales de la visión sobre la globalización que tiene la OMC.

¿Entonces, cuales son los “verdaderos” costos de la globalización para los americanos? Después de todo, nosotros somos la nación más fuerte entre las fuertes, y el más fuerte promotor de los objetivos de “libre Mercado” de la OMC. Ciertamente, los Estados Unidos esperan beneficiarse económicamente– al menos en términos de

crecimiento económico. ¿Pero, a cual costo social y ecológico? ¿También, podemos nosotros al menos estar seguros que los beneficios económicos de la globalización favorecerán a la “gente de las naciones”, en vez de un selecto grupo de inversionistas y ejecutivos de las “corporaciones globales”?

Primero en la agricultura, hasta hace más o menos una década, pocos se cuestionaban la habilidad de los agricultores americanos de competir con los agricultores de cualquier parte del mundo. Nosotros éramos los auto-declarados líderes globales en agricultura. Nosotros teníamos los más eficientes y educados agricultores en el mundo, usando la más reciente tecnología productiva, para cultivar la mejor tierra agrícola en el mundo. Sin embargo, en años recientes, la participación de los Estados Unidos en las exportaciones agrícolas globales ha caído en picada, reduciendo las ganancias de las fincas, y sacudiendo la confianza de los agricultores americanos en su capacidad para competir.

La participación de los Estados Unidos en el Mercado global de exportaciones de soya y derivados, por ejemplo, cayó del 80 % durante los años 60, a solamente 35 % en 1998-2000. En el mismo periodo, la participación combinada de Argentina y Brasil creció de menos de 10 % hasta cerca de 50 %. Abundantes tierras y climas favorables, aunados a bajos costos de mano de obra y favorables relaciones de cambio, han dado a Argentina y Brasil una clara ventaja competitiva-no solamente para soya, pero también para maíz y la mayoría de los otros granos.

Los productores americanos de ganado encaran una fuerte competencia de Canadá y México en el Mercado doméstico y en los mercados de carnes, causando que algunos productores se cuestionen la sabiduría del NAFTA. Las amenazas de los agro negocios de mover sus operaciones de confinamiento en gran escala de producción de animales a México o a otras partes, para evitar las crecientes restricciones ambientales y de bienestar animal, también lanzan sombras sobre el futuro de la producción de carne en los Estados Unidos. Sur América y Australia son productores de bajos costos de Ganado en escala, y países como México y China pueden ganar ventajas competitivas en una reestructurada industria global de cerdo y pollo.

El decrecimiento de las exportaciones ha llevado a los agricultores Americanos a su cuarto año consecutivo de “emergencia” económica-resultando en \$5-\$9 billones por año de pagos gubernamentales de “emergencia”, en adición a los ya generosos programas de beneficio agrícola. Los agricultores Americanos están entre los más subsidiados en el mundo, y la nueva ley agrícola, parece ciertamente mantener esta dudosa distinción. Sin estos generosos subsidios de los que pagan impuestos, la exportaciones agrícolas Americanas serian mucho menores, y nosotros estaríamos en medio de una “crisis financiera agrícola”, al menos tan severa como aquella de los años 1980. Sin la continuidad de estos grandes subsidios, los agricultores Americanos probablemente no serán capaces de competir en el libre mercado de una economía global, a pesar de lo que los promotores del libre Mercado puedan decir.

La carencia de competitividad en la agricultura Americana, no es un fenómeno de corto plazo que resulta de relaciones desfavorables de intercambio o de una economía global deprimida. Como lo señalo recientemente Steven Blank en su reciente libro “El Final

de la Agricultura en el Portafolio Americano”, el incremento en los costos de la tierra y el trabajo están destruyendo la tradicional ventaja competitiva de los agricultores americanos en los mercados mundiales. La creciente demanda por tierra en las áreas rurales con propósitos residenciales, cuando las urbanizaciones adquieren más tierras y espacios para viviendas, harán aun las buenas tierras para agricultura demasiado costosas para producir. Las oportunidades de empleo que se están generando a partir de la “nueva economía” harán muy alto el sacrificio económico de una ocupación en la agricultura. Los campos de maíz no pueden competir con los condominios por tierra y el valle de Missouri no puede competir con el valle de la silicona por mano de obra.

De acuerdo a Blank, los americanos escogerán sus mejores alternativas económicas y dejarán la agricultura para los agricultores de otros países. Los Estados Unidos continuarán siendo bien alimentados, dice el, nosotros vamos simplemente a importar nuestros alimentos de otros países donde ellos puedan ser producidos a menor costo. Nosotros vamos a explotar nuestras ventajas comparativas, pero ellas no serán en la agricultura.

Aun cuando, Blank no trató este tema, si las corporaciones multinacionales tienen éxito en ganar control de la agricultura global, este escenario es muy posible, sino inevitable. Bajo los contratos de producción de las corporaciones, los agricultores se convierten en dueños de tierra, tractoristas, o encargados de limpieza en las porquerizas. Las corporaciones van a seleccionar la genética de los cultivos y el ganado, serán los dueños de los cultivos y la ganadería, y tomarán todas las decisiones importantes-incluyendo donde y con quien ellos contratan. Estas mismas corporaciones controlarán el acceso a los mercados globales de los productos y los productores sin contratos no tendrán acceso a esos mercados.

Las corporaciones de agro negocios multinacionales no tienen ligámenes con la familia, la comunidad, y aun con ninguna nación, porque ellas no son gente real, y sus accionistas pueden estar localizados en cualquier parte del mundo. Ellas simplemente van a mover sus operaciones, incluyendo las operaciones contractuales, a cualquier parte del mundo donde ellos puedan hacer más dinero, y de manera creciente, eso será en cualquier lugar que no sea los Estados Unidos. ¿Entonces, cual será el costo real de la globalización para los agricultores Americanos? Posiblemente el costo será la pérdida de oportunidad de producir en los Estados Unidos, al menos producir en el sentido que nosotros hemos conocido la agricultura en el pasado. El fin de la “agricultura Americana” puede ser uno de los costos reales de la globalización.

Puede ser que los Estados Unidos no se retiren de producir alimentos, pero en el futuro se convertirá tan dependiente del resto del mundo por alimentos, como hoy lo somos del petróleo. Los economistas sostienen que no importa donde nuestros alimentos son producidos. Si producirlos en cualquier otra parte del mundo los hacen más baratos, nosotros estaremos mejor sin agricultura en los Estados Unidos, eso dicen ellos. Pero cuanto tiempo pasará antes de que se forme una OFEC (Organización de países exportadores de alimentos) para restringir el abastecimiento mundial de alimentos, causando que se disparen los precios de los alimentos-como lo hemos visto hacer por la OPEC con nuestros precios por la energía en el pasado. Aun más importante, nosotros tenemos un abastecimiento de alimentos por pocos días en nuestras líneas de

abasto por un determinado momento. La interrupción del sistema global de alimentos, aun por un periodo corto de tiempo, podría tener consecuencias devastadoras para millones de personas.

Puede ser que nosotros podamos mantener las importaciones de alimentos fluidas mediante nuestro poder militar, si la coerción económica falla. ¿Pero cuales serán los costos reales? ¿Cuántos ataques terroristas tendríamos que esperar como consecuencia de nuestra política global de alimentos? ¿Cuántas “pequeñas guerras” estaríamos obligados a pelear? ¿Cuánta gente habrá que matar para sostener el sistema mundial de alimentos? El mas alto costo real de la globalización puede ser pagado con sangre humana.

Aun si de alguna manera Estados Unidos mantiene su seguridad alimentaria, las naciones con menores recursos productivos casi seguro serán sujetos del “chantaje nutricional” en la nueva economía global. Aquellas naciones que tienen alimentos inevitablemente van a amenazar con negárselos a las naciones que no los tienen, como Estados Unidos ha negado alimentos a nuestros “enemigos” en el pasado. Aun mas importante, aquellas corporaciones que van a controlar la producción global de alimentos en el futuro, van a usar su nuevo poder para moldear las políticas nacionales de cada país en el mundo, incluyendo los Estados Unidos.

Con las corporaciones multinacionales en control del abastecimiento mundial de alimentos, los recursos de ninguna nación estarán seguros de su explotación. No habrá límites efectivos para su habilidad de explotar, contaminar y destruir. Y casi seguro, con el control de la economía alimentaria por parte de las corporaciones, los precios de los alimentos es mas factible que crezcan antes que bajen, y aquellos sin los medios para pagar por mayores precios, estarán mas propensos a padecer hambres. Un alto costo de la globalización puede ser la perdida de la seguridad alimentaria-para la gente de ambas naciones, las pobres y ricas del mundo.

Finalmente, ¿cuales son los costos de la globalización del sistema alimentario para la sociedad global? La respuesta, muy posible, es la sostenibilidad de la vida humana sobre la tierra. La pregunta de sostenibilidad es: ¿como podemos nosotros llenar las necesidades de la gente en el presente, mientras dejamos igual o mejores oportunidades para aquellos en el futuro? La respuesta a esta pregunta de sostenibilidad es mediante sistemas de producción y distribución que sean ecológicamente sustentables, económicamente viables, y socialmente responsables. La globalización es una estrategia diseñada para la explotación económica de corto plazo, no para la sostenibilidad de la sociedad en el largo plazo.

Un sistema alimentario sostenible, para ser ecológicamente sustentable, debe trabajar en armonía con la naturaleza-no intenta dominar o conquistar la naturaleza. La naturaleza es intrínsecamente diversa. La diversidad en la naturaleza es necesaria para sostener la vida en ella. Las “fronteras” en la naturaleza definen la diversidad de los paisajes, formas de vida y los recursos necesarios para sostener los procesos productivos sanos, naturales y sostenibles. Las cercas naturales, los riachuelos y los montes definen agro ecosistemas únicos, dentro de los cuales la naturaleza puede sostener diferentes tipos de negocios humanos. La globalización removerá las cercas

naturales, desviara los riachuelos, y nivelara los montes para facilitar la estandarización y homogenización de los procesos productivos. Las fronteras naturales necesarias para la sostenibilidad serán removidas para alcanzar mayor eficiencia económica. Un costo “real” de la globalización para la sociedad será la pérdida de la sostenibilidad ecológica.

Un sistema alimentario sostenible, para que sea socialmente responsable, debe funcionar en armonía con las “comunidades” humanas, incluyendo los pueblos, las ciudades, y las naciones. La humanidad es intrínsecamente diversa. La diversidad entre la gente es necesaria para las relaciones “interdependientes”-relaciones de elección entre individuos únicos e independientes. Aun cuando nosotros tenemos nuestra humanidad en común, cada persona es única, y nosotros necesitamos “comunidades” humanas únicas, en las cuales expresemos nuestra individualidad. Las fronteras sociales y culturales definen esas “comunidades”-pueblos, estados, y naciones. La globalización removerá esas fronteras y va a homogenizar la cultura y la sociedad mundial. Las fronteras naturales necesarias para sostener la responsabilidad social serán removidas para alcanzar mayor eficiencia económica. Un costo “real” para la humanidad será la pérdida de la sostenibilidad social.

Un sistema alimentario sostenible, para ser económicamente viable, debe facilitar relaciones armoniosas entre la gente y de la gente con su ambiente natural. La intrínseca diversidad de la naturaleza y de la humanidad, debe ser reflejada en la diversidad de su economía. Aún cuando las ganancias potenciales de la especialización son reales, tales ganancias están basadas en la premisa de que la gente y los recursos son intrínsecamente diversos, con habilidades únicas para contribuir a la economía. El capitalismo competitivo esta basado en la premisa de que los empresarios individuales toman decisiones individuales y aceptan responsabilidades individuales por sus acciones. Si a la globalización le es permitido destruir las fronteras que definen la diversidad de la naturaleza y la gente, entonces ella va a destruir ambas, la eficiencia y la sostenibilidad de la economía. Un costo “real” de la globalización para la humanidad podría perfectamente ser la pérdida de la viabilidad económica en el largo plazo.

Los “verdaderos” costos de la globalización, son simplemente muy altos para pagarlos. ¿Pero que podemos hacer nosotros para evitar el pago de estos costos? ¿Como podemos parar la globalización? Primero, nosotros podemos ayudar a la gente a darse cuenta que la innegable existencia de un ecosistema global, una sociedad global, y una economía global no justifica “la globalización económica”- la eliminación de todas las fronteras económicas. Las fronteras naturales son necesarias para asegurar la integridad ecológica. Las fronteras culturales son necesarias para asegurar la responsabilidad social. Y las fronteras económicas son necesarias para asegurar la viabilidad económica de largo plazo. Sin fronteras, la biosfera será dejada sin forma, sin estructura, sin orden, y sin vida.

Cada nación tiene ambos, un derecho y una responsabilidad de proteger su gente y sus recursos de la explotación, así como cada persona tiene el derecho y la responsabilidad de proteger su persona y su propiedad de la explotación. La globalización podría negar estos, los más fundamentales derechos humanos a las “comunidades” de gente que constituyen las naciones del mundo. La gente necesita

tener relaciones sanas, uno con el otro y con el planeta, pero las relaciones saludables son relaciones de elección, no relaciones de coerción. La sociedad global necesita un foro mundial, tal como la OMC podría ser-no para remover fronteras, si no mas bien para asegurar que cada persona en cada nación esta protegida de la explotación. Para evitar los altos costos de la globalización, nosotros debemos reclamar nuestros derechos como individuos y la soberanía nacional.

Otras cosas que nosotros podemos hacer para luchar contra la globalización son más tangibles y prácticas. Por ejemplo, nosotros todos podemos ayudar a desarrollar alternativas locales más sostenibles. Miles de agricultores y consumidores en todo Norte América ya están uniendo esfuerzos para desarrollar sistemas locales de alimentos más sostenibles. Estas gentes se juntan regularmente en las comunidades, mercados de agricultores, agricultura respaldada por la comunidad (CSAs), jardines comunales, y otras actividades donde los agricultores y consumidores se reúnen alrededor de sus alimentos. Adicionalmente, el gran numero de conferencias en los meses recientes, poniendo a los agricultores y consumidores juntos alrededor de preocupaciones comunes sobre seguridad de alimentos, nutrición, calidad ambiental, justicia social, y otros temas de sostenibilidad indican el interés creciente en sistemas locales de alimentos. Los agricultores le pueden dar prioridad a los mercados locales al desarrollar sistemas de producción más sostenibles. El resto de nosotros podemos comprar tantos alimentos como nos sea posible de los agricultores locales. Nosotros podemos ayudar a construir una alternativa local y sostenible ante la globalización.

Respaldar los sistemas locales de producción de alimentos no significa que nosotros tenemos que renunciar a las naranjas, los bananos, el café, y otros productos que no pueden ser producidos localmente. El comercio cuando nosotros “somos libres de no comerciar” puede ser beneficioso en todos los sentidos. Nosotros simplemente necesitamos vender y comprar localmente hasta el punto necesario para mantener la sostenibilidad de nuestro sistema de producción alimentario local. Nosotros podemos y debemos continuar el comercio con aquellos en otras regiones y otras naciones para ayudar a asegurar la sostenibilidad de la agricultura en todas partes del globo. Es solamente que las relaciones entre las regiones y naciones debe ser “interdependiente”, en vez de “dependiente”, si el sistema mundial de alimentos va a ser sostenible. Nosotros debemos mantener fronteras para mantener nuestra identidad, nuestra integridad, y nuestra habilidad para actuar independientemente.

Podría ser fácil ser escéptico sobre la posibilidad de éxito de los sistemas locales de producción de alimentos-tales sistemas actualmente constituyen una pequeña parte del inmenso sistema global de alimentos. Los agricultores y consumidores podrían parecer muy pocos y muy débiles para confrontar las gigantes corporaciones mundiales de alimentos. Sin embargo, la tendencia hacia el sistema globalizado de alimentos, el cual ocurrió en el pasado durante varias décadas, se llevo a cabo de agricultor en agricultor y consumidor en consumidor. Uno a uno, como los agricultores cambiaron lo que producían, y el lugar donde vendían sus productos, y los consumidores cambiaron lo que consumían, y el lugar donde los compraban, el sistema alimentario que era local se convirtió en global. De Nuevo, uno a uno, nosotros podemos y debemos hacer los cambios necesarios para crear un sistema local sostenible de alimentos.

¿Tendremos éxito nosotros en evitar los altos costos de la globalización? Yo no se si lo tendremos, pero si se que es posible, y consecuentemente, tengo esperanza. La esperanza no es la expectación de que algo bueno esta destinado a suceder, o aun de que las predicciones favorecen algo bueno, si no mas bien, que algo bueno es posible. Yo se que algo mejor que la globalización es posible. Es esta, la muy real "posibilidad" de un sistema local sostenible de alimentos que da a los agricultores y consumidores el coraje de retar la globalización, con todo desde protestar en las calles, hasta comprar y vender localmente. A pesar de si nosotros ganamos o perdemos en este esfuerzo, la vida es simplemente muy preciosa para vivir sin esperanza.